

ORDENAR AGUAS CALIENTES EL POBLADO AL PIE DE MACHU PICCHU

Augusto Ortiz de Zevallos*



La misión de planificar el reordenamiento del poblado de Aguas Calientes, cerca de Machu Picchu conlleva varios encargos en uno. Esencialmente, encaminar un aparente caos y lograr que este lugar que para los visitantes es la puerta de un santuario natural y construido, no sea, como es hoy, absolutamente contradictorio en su banalidad, con la excepcional calidad de Machu Picchu, declarado Patrimonio de la Humanidad en ambas condiciones.



* *arquitecto y urbanista.*





La tarea se originó cuando nuestra oficina ganó el concurso para hacer el plan urbano del lugar, insertándolo en el plan maestro del santuario, que establece la política de preservación y manejo del área, pero carecía de respuestas para este componente contradictorio.

El lugar, usualmente llamado Aguas Calientes (como se llama al río afluente al Vilcanota, sobre el que se desarrolla), es un claro producto del ferrocarril y el flujo de visitantes. Una suerte de campamento, luego consolidado y complementado, cuya absoluta mayoría de pobladores se dedican al comercio y servicios al turismo.

Sólo data de los años 40, en que los visitantes comenzaron a ser una masa crítica capaz de explicar una oferta de la escala que ya justifica un asentamiento.

Es un poblado improvisado, sin mayor identidad, con la sensación de algo precario y cambiante, que crecía, decrecía o se desplazaba según ocurriese con los turistas y la estación, pero que ya ahora resulta claramente irreversible, al ofrecerse allí formas de empleo y subempleo en un área con altas demandas, y haber unos 1400 habitantes.

Como diariamente recibe entre 1500 y 2500 turistas, se quiera o no, allí habrá un poblado.

Y este es uno sin recursos, improvisado e informal.

Su asiento geográfico es complejo, con serios riesgos de aluviones, agudizados porque la expansión urbana erosiona la defensa de los cerros, de muy fuertes pendientes. Además, concentra conflictos ambientales serios, como basuras y residuos que deja el otro tipo de alud, los turistas.

El resultado es hoy una población caótica, con la actividad comercial sobre las calles, acompañando y persiguiendo como un corredor el recorrido cotidiano de los turistas, entre el tren, por el que todos llegan y el autobús que hay que tomar para subir a la ciudadela.

Nuestra planificación abordó todos los temas pertinentes tales como estudio de riesgos, definición de límites urbanos y la nueva normativa para definir usos, edificabilidades, etc. Pero el enfoque fue, desde un principio, que el plan debía ser correctivo y no sólo normativo, y que había que desencadenar procesos de cambio mediante proyectos urbanos concretos y catalizadores, que es lo que resumidamente aquí se expone.



PEQUEÑOS POBLADOS en busca de la sustentabilidad



Los espacios principales y temas de actuación urbanística identificados para inducir las transformaciones fueron los siguientes:

- traer los autobuses al lado del tren y reunir, en un espacio central del poblado, estas actividades junto con la oferta de artesanías, a modo de una gran plaza, para que se den en el centro los intercambios importantes y la dinámica principal y cotidiana de la población, que hoy ocurre como un corredor marginal, precario y caótico de venta ambulatoria.

- crear un centro de interpretación, o espacio de recibo y explicación a los visitantes, del significado excepcional del santuario, natural y construido, además de servicios culturales y prácticos al turista.

- trabajar los bordes de los ríos

como malecones y espacios públicos de paseo, acompañando esta nueva calidad edilicia con la solución ambiental de residuos, la necesaria red de infraestructuras y la superación de los riesgos de inundaciones.

- conseguir que los visitantes recorran el poblado, favoreciendo que los recursos del turismo tonifiquen a toda la población y no sólo a algunos pocos focos saturados y en pugna . Convertirlo de esta manera en un lugar aparente para quedarse y disfrutarlo.

- reordenar la imagen física de la pequeña comunidad, con temas de baja inversión como color, ordenación de cartelería, pavimentos, diseño de mobiliario urbano y pérgolas y abrigos para terrazas exteriores de cafés y servicios. Ocurre que es un poblado peatonal, salvo los

pocos buses que hacen el trayecto a la ciudadela, lo que favorece un uso de los exteriores, en un clima agradableísimo, de ceja de selva.



PEQUEÑOS POBLADOS en busca de la sustentabilidad



El plan se continuó así en proyectos tangibles; unos urbanos, es decir, de plazas, pavimentos, escalinatas, puentes, etc.; y otros netamente de arquitectura, es decir, las edificaciones para los usos (parada de autobuses, servicios, centro de interpretación).

Todo hace un solo gran proyecto gradual y un objetivo, que es convertir al asentamiento en un acompañante de la visita, una antesala, un soporte y hasta un amortiguador de la sobrecarga que por temporadas experimenta Machu Picchu; ya que al haber un poblado grato y amable, se tenderá a extender la visita, a quedarse y a disfrutarlo sin carreras. Esto permitirá aprovechar de esas horas en que se vuelve más maravilloso, el crepúsculo y el alba, y poder caminar y apreciar con calma este lugar donde la arquitec-

tura hace el amor con la naturaleza. En fases simultáneas o posteriores y de consolidación, vendrán los proyectos en otros temas como dotaciones y equipamientos, previstos y perfilados en el plan.

Lo que aquí se presenta es, básicamente, lo que atañe a los espacios y funciones más visitados por el turismo y que resultan decisivos para la dinámica urbana de la población.



PEQUEÑOS POBLADOS en busca de la sustentabilidad



El conjunto urbanístico se ordena por sectores que tratan las márgenes de los ríos y resuelven las actividades ya citadas, favoreciendo recorridos extensos y paseos.

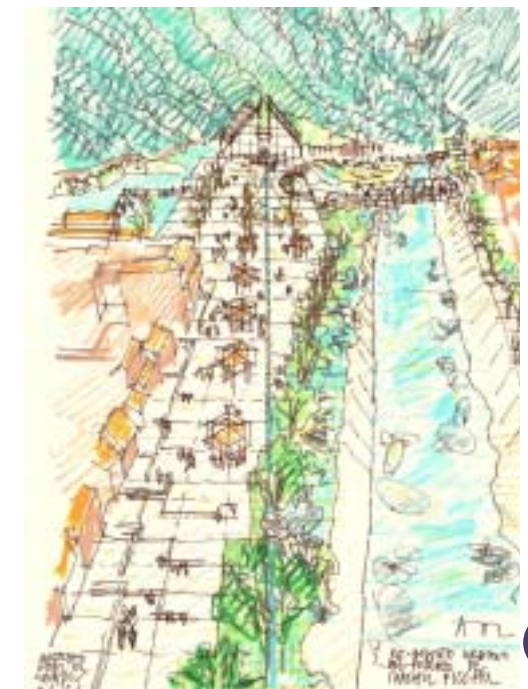
La arquitectura para los edificios busca ser muy atenta a facilitar visitas eficaces en grupo y a formar espacios urbanos allí donde ahora hay desorden y caos.

El centro de interpretación se yergue como una metáfora, en materiales casi virtuales y de hoy (acero, policarbonato) de las edificaciones incas de la ciudadela, las kallankas o grandes espacios, cuyas formas edificatorias están aludidas, a modo de una modernidad con memoria.

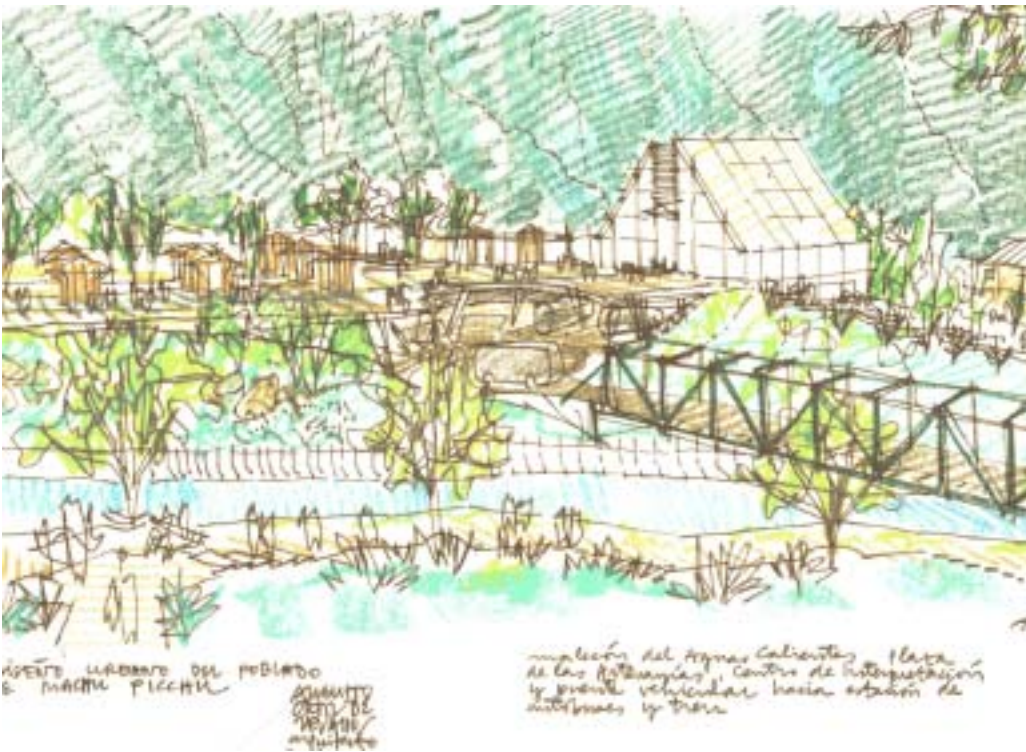
Edificio-puerta, anticipatorio, alusivo, invitaciones a entender lo que se ve arriba, de modo escueto y

esencial. Dándole al agua un carácter protagonista, como ocurre en el mundo edificado Inca.

A lo largo de la plaza, el agua, tomada en el río afluente para entregarla en el río sagrado, hace una línea que ingresa a la edificación en su eje, para convertirse en el río de la maqueta que explica el lugar, el santuario.



PEQUEÑOS POBLADOS en busca de la sustentabilidad



Todo en el proyecto es un homenaje, una celebración, una invitación a entender y a valorar. Es un proyecto tributario y ordenador.

En cuanto a la imagen urbana, el intento es hacer sentir o crear con pocos medios y en el espacio público, una urbanidad, un zócalo caminable y ordenado que contrarreste el desorden volumétrico, de materiales, y ese carácter inconcluso y azaroso que la pobreza conlleva. Inducir ciudadanía, identidad y comportamientos ambientalistas y cívicos.

Los referentes remiten también a la identidad regional, pero con la clara lucidez de que este poblado es reciente y atípico, y que de lo último que se trata es de hacer parodias de lo inca o lo colonial. Hacer, también, contemporaneidad lúcida, realista e ilustrada, respetuosa de eso que ya hemos dicho; tratar de hacer una antesala, un umbral, para la mejor apreciación de Machu Picchu.

Los bocetos, perspectivas, planos y detalles que se presentan son un registro parcial de ese intento, que se traducirá en obras.

